

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Ex-
terior, 1,75.— Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espiritu Santo, 18, segundo Izquierda.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS;
la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

NUESTRA TÁCTICA Y LA CRÍTICA BURGUESA

No ahora, sino siempre, ha desagradado á la mayoría de los partidos burgueses la táctica del Partido Socialista. «Son exclusivistas, quieren estar solos, miran á los demás como si fueran apesados, no son un partido, sino una secta»: tales son las frases que en distintas ocasiones han lanzado contra nosotros casi todos los partidos burgueses. Padeceríamos una grave equivocación si dijéramos que debíamos desatender la crítica cuando ésta proviene de nuestros enemigos. No diremos semejante cosa. Aunque no siempre, en ocasiones algo se puede aprender en la crítica de los que nos combaten. Pero, en primer lugar, hay que tener en cuenta quién hace la crítica. Si es un hombre de estudio, imparcial, que conoce bien lo que juzga y que no subordina su pensamiento á ningún interés personal, sino á lo que él entiende que la verdad exige, su crítica debe tenerse en cuenta. Si se trata de un hombre que, reuniendo muchas de esas condiciones, es impresionable, se deja guiar por el sentimiento más que por la razón, su crítica desmerece mucho, y más desmerecerá aún la de aquel que siendo una inteligencia preclara y observando bien, los prejuicios eclipsen tan excelentes cualidades. No hay que decir lo que desciende el valor de la crítica cuando ésta se hace por individuos que no conocen bien el asunto criticable ó que tienen interés en que las cosas de que hablan se realicen como ellos desean. Este es el caso de los partidos burgueses al criticar la táctica del Partido Socialista.

En su casi totalidad, los voceros de esos partidos desconocen la naturaleza del nuestro. Creen, por ejemplo, que su principal aspiración es llevar á todo trance á los Cuerpos electivos (Parlamento, Diputaciones y Municipios) representantes. Creen igualmente que sus procedimientos políticos son los mismos que los de los partidos burgueses, y basados en esto, discurren acerca de nuestra táctica y de todo nuestro modo de proceder. ¿Tendrá fundamento sólido lo que afirman y mantengan respecto de lo que debemos hacer? No. Si están equivocados en lo fundamental, si nos toman por cosa distinta de lo que somos, ¿cómo van á mostrarse atinados en lo derivado de tan grave error? Por otra parte, equivocados ó no en lo que concierne á la naturaleza del Partido Socialista, juzgan lo que éste debe hacer, no por lo que le conviene al mismo, sino por lo que importa á los partidos en que ellos militan. ¿Que á éstos les conviene la coalición electoral? Pues el Partido Socialista debe aceptar las coaliciones, y si no lo hace, se equivoca. ¿Que les importa constituir el bloque? Pues los socialistas deben entrar en él, si no ingresan, son exclusivistas. ¿Que les interesa que al homenaje de Mendizábal, á la celebración del alzamiento de septiembre de 1868 ó á otros actos en que ellos tienen interés se sumen los elementos que figuran en nuestras filas? Pues el Partido Socialista debe mezclarse en los mismos, y si esto repugna, si no acude, si no quiere confundirse con gente que ha traicionado la libertad y que volverá á traicionarla, es un partido hurao, seco, que se aísla y que deja pasar las ocasiones de pescar actas de diputados ó de municipios. Esa crítica, torpe unas veces, egoísta las más, no debe de ser tenida en cuenta por el Partido Socialista. Más es; debe considerarla como signo de haber acertado. Librarse en lo posible del contacto con los partidos burgueses; formar buenos luchadores; no pensar en meter de cualquier modo gente en el Parlamento y en los Municipios, sino llevarla en buenas condiciones y reuniendo aquellas cualidades que la permita acreditar al Partido y demostrar que sus hombres son muy distintos de la generalidad de los políticos burgueses; ejercer su acción en el mitin y en la calle, que, en ocasiones, es más decisiva que la del Parlamento; robustecer y aumentar sus Cooperativas; trabajar por la difusión de su prensa, y aprovechar todos los choques, todos los conflictos y todas las catástrofes que origina el régimen burgés para educar á la masa proletaria y llevarla á la organización socialista y á la organización societaria, esa es la tarea que hoy debe realizar nuestro Partido. Obrando así ha podido librarse de los

fuegos cruzados de anarquistas y republicanos; obrando así ha logrado que todos los partidos reconozcan su beligerancia; obrando así ha alcanzado la influencia que hoy nadie le niega; obrando así llegará á ser el único partido de oposición que haya en España, que defienda enérgicamente las libertades todas y que organice debidamente las fuerzas que han de asaltar y hacerse dueñas de la fortaleza capitalista.

La semana burguesa.

D. Melquiades Alvarez ha hablado en Llanes, y ha hablado muy elocuentemente, como él sabe hacerlo. Pero — ya está aquí el inevitable maese Reparos — no nos ha convencido. Figúrense ustedes que una parte de su discurso la ha dedicado «á combatir enérgicamente el caciquismo feudal de Asturias», según leemos en un periódico. Y eso, en verdad, nos parece que es algo así como mentar la sogá en casa del ahorcado. ¡Porque vaya si es un colmo oír á don Melquiades abominar del caciquismo, y del caciquismo asturiano precisamente!

«Por lo demás», el discurso del ilustre catedrático ha sido un modelo de corrección y de templanza. Si bien es verdad que ha abogado por la formación del bloque liberal y por la libertad de cultos para oponerse al entronizamiento de la teocracia absorbente, no es menos cierto que se ha declarado creyente fervoroso, afirmando que la religión es el consuelo de los espíritus atribulados y concluyendo que sólo por la religión presente el misterio de la eternidad. [Metafísica pura] Quedamos, pues, en que D. Melquiades habla muy bien. Y en que sabe navegar admirablemente por los procelosos mares de la política utilitaria.

Los taberneros quieren intervenir activamente en la vida pública para defender sus intereses de clase. Por lo pronto, piensan presentar candidatos propios en las próximas elecciones municipales, y se las prometen muy felices. Es lo que dicen ellos: si somos en Madrid 3.000 y cada uno puede disponer de 6 votos más el propio, contamos con 21.000 votos, ni uno menos. Claro está que para recabar esos seis votos por barba habrán de recurrir á argumentos de más poder coercitivo que la simple persuasión, sobre todo si se trata de subalternos; pero ¿eso qué importa? La cuestión es allegar votos. Los taberneros más que nadie están en el secreto de ciertas campañas electorales.

«Acaso no es en las «tasas» donde los mufidores adiestran á los ciudadanos en el ejercicio de ese derecho, previo el traspago de una buena cantidad de copas? ¿Por qué no han de poder emplear ellos en provecho suyo lo que otros utilizan para servir á candidatos rumbosos? No obstante, si tal hacen, tenemos la vaga sospecha de que se verán obligados á la postre á echar no poca agua en el vino de su entusiasmo.

El cambio de temperatura obliga á los veraneantes á adelantar el regreso á sus habituales lares. Y contarán y no acabarán de cuanto se han divertido. Singularmente los que en San Sebastián, Meca de los privilegiados del verano, se han quedado, como dice un periódico, lo mismo que el galle de Morón. Porque es de advertir que en la «bella Easo» hay nada menos que 21 timbas más ó menos aristocráticas para desplumar á los incautos. Incautos precisamente, no. Porque los que van á jugarse estúpidamente el dinero no suelen ser gentes que lo ganan con su esfuerzo personal. Y con el mismo trabajo que lo ganan, se lo dejan sobre el tapete verde.

Los verdaderos incautos son los que producen las riquezas y se las dejan arrebatar por quienes tan mal uso hacen de ellas. En la administración del capital legado por el marqués de Amboage para

redimir del servicio militar á los mozos de Coruña y Ferrol se han descubierto enormes irregularidades.

Como que faltan 60.000 duros, de cuyo paradero nadie da razón, ni siquiera el actual alcalde de Ferrol, á quien el párroco D. Benito Murado acusa de haber dispuesto ilegalmente la Junta por aquel presidida de 115.000 pesetas. Aparte de otros chanchullos de que se tiene noticia, se sabe que con los intereses del fondo común fueron redimidos mozos á quienes por la situación próspera de sus familias no alcanzaban en modo alguno los efectos señalados por el fundador.

Igualmente aparecen redimidos jóvenes que por imposibilidad física manifestada no tenían más que alegar esta circunstancia para quedar libres del servicio militar.

A los pueblos se les ha tratado con muy poca equidad en la concesión de las redenciones, dándose el caso rarísimo de disfrutarla sujetos que moraban en aldeas encerradas en los rincones más más lejanos de la provincia, mientras quedaban sin conseguirlo mozos residentes en la propia capital, á quienes se hacía creer que el no atenderles era debido á la falta de fondos.

Pues bien: ¿apuestan ustedes algo á que ese enorme cúmulo de chanchullos quedan impunes?

Seguramente no apuestan, sino que serán de nuestra misma opinión. Y en todo caso, si resulta algún culpable, éste será el portero ó algún otro ente de escasa categoría social.

A propósito de defraudaciones. Un ministro danés ha hecho pública confesión de sus latrocinios, declarando que durante el tiempo que ocupó cargos públicos defraudó al Estado 25 millones de francos.

Lo más sorprendente del caso, con serlo bastante, no es la declaración del culpable, sino que éste ha sido reducido á prisión como un simple mortal. Pues qué, un individuo que consigue anexionarse 25 millones de la fortuna pública y luego lo confiesa y hasta los devuelve sin que nadie se los pida, ¿no es un caso único merecedor de alabanza y que cae fuera de las estrechas mallas de los códigos escritos?

Antes que infamar su nombre, debían grabarlo con letras de oro «en bronce y mármoles» para edificación de propios y extraños. Y de paso para ver si Dios tocaba en la conciencia de los muchos funcionarios públicos que habrá por esos mundos y se lanzaban á imitar al ministro danés.

Aunque nos parece que este ejemplo quedará sin par en ambos hemisferios.

Dos periodistas valencianos, republicanos los dos, pero de distinta Empresa, han acudido al terreno «del honor» para ventilarse unas rencillas pendientes entre los periódicos respectivos. Por fortuna, la sangre no llegó al río, y los contendientes se contentaron con darse una paliza, de la que uno de ellos resultó con una leve herida en un dedo.

El honor, que en estos lances suele ser bastante fácil de contentar, habrá quedado satisfecho; pero el caso no dice mucho en favor de la armonía que debe reinar entre individuos de un mismo partido. Verdad es que, con desafíos ó sin ellos, lo que sucede en Valencia entre los republicanos sucede en todas partes. Pero, señor, ¿para qué vivirá ese partido? Una tremenda explosión ocurrida en las minas de hulla de Maypoles, en el Norte de Inglaterra, ha sepultado en el fondo de las galerías á 76 trabajadores. ¿Las causas de la catástrofe? Oigamos lo que escribe un cronista en un periódico burgués acerca de ellas:

Estas últimas catástrofes mineras son la consecuencia, puede decirse natural, del precio baratísimo del carbón inglés, dedicado á alimentar las calderas de los «Dreadnoughts» y de las fábricas del país más industrial del mundo; dedicado también á conseguir, con gran sacrificio de toneladas, que el «Lustania» ó «Mauritania» establezcan á cada «travesía» un nuevo «record». Carbón británico que calienta los hogares del mundo entero, carbón barato, salpicado de sangre y lágrimas, y al mismo tiempo tan caro... Catástrofes como ésta no son raras en Inglaterra, y es de desear que al abrirse el Parlamento, los representantes, bien humorados por su larga «holiday», se ocupen seriamente del «bill» de ocho horas diarias de trabajo para los mineros, «bill» que lleva ya muchos años de rodar de mesa en mesa y empolvarse en los archivos parlamentarios. El oficio de minero es uno de los más in-

gratos del mundo; actualmente trabajan más de lo que permiten sus fuerzas y pedir para ellos un minimum de ocho horas de labor no es cosa del otro mundo. Quien ha pasado el día ó la noche doblado en alguna galería húmeda, sudando á ratos, trabajando á otros en medio de corrientes de aire asesino, bien merece que un Parlamento justo apruebe un «bill» que, reduciendo sus horas de labor, le dé un rato más de luz y descanso.

El alegato del cronista en favor de los infelices trabajadores de las minas está muy justificado.

Pero ¿cómo ignora que ciertas reclamaciones, cada vez que las formulan, no suelen merecer de los explotadores y de sus delegados los gobernantes otro calificativo que el de pretensiones absurdas é injustas?

Si lo duda, en *La Epoca* le darán razón.

A pesar de la prohibición de celebrar capeas en los pueblos, algunos de éstos han prescindido de la orden, incluso con ausencia de los alcaldes, y han celebrado la bárbara fiesta.

Entre estos pueblos ha figurado uno de la provincia de Madrid, que por cierto sonó mucho durante las fiestas del centenario del 2 de mayo, en el cual pueblo ha habido unas cuantas desgracias.

Lo cual demuestra que á pesar de las patrióticas ceremonias allí verificadas y de la estatua del heroico alcalde allí emplazada, el pueblo sigue tan embrutecido como antes.

—Sin duda porque lo patriota no quita á lo bruto.

CUARTILLAS VOLANDERAS

DE MI VERANEO

¿Qué! ¿No iba yo á veranear? Y sobre todo, ¿iba yo á dejar de decirlo aquí para que todo el mundo lo sepa?

Ya se sabe que al llegar el verano todos los que escriben tienen que decirnos adónde van, lo que hacen y lo que ven. Y los que no veranean porque no pueden, escriben bromitas contra los que salieron. Pero es una satisfacción enorme estar hablando del veraneo dos meses antes de salir, despedirse de todo el mundo, partir y luego hacer artículos contando al público lo que uno está disfrutando. Después se vuelve y se busca ocasión de que le vean á uno todos los conocidos y amigos para que le pregunten y contarles infinidad de cosas, ciertas unas y fantásticas las más.

Yo también veraneo; sólo que á los quince ó veinte días tengo que volver á los Madrides con la miserable bolsa más consumida que colilla de cesante y teniendo á la vista sombras tan fúnebres como el casero y todos los proveedores de mimodesto hogar.

Triste veraneo, durante el cual todo es imaginar combinaciones para tener trabajo durante los once meses y medio siguientes del año. Pero, en fin, la cuestión es veranear y decirlo al público, aunque este veraneo sea al sol, como el de Barbado, el dramaturgo y filósofo tragicómico de *El Imparcial*.

Yo veraneo al sol, en Valencia, mi tierra natal, y el venir en septiembre me ha proporcionado ocasión de contemplar cómo veranean aquí los campesinos.

Me refiero á la recolección del arroz. Se veranea por los segadores aguantando sobre la cabeza y el cuerpo un sol que enciende; en cambio, las piernas están metidas en agua, porque la planta del arroz es eminentemente acuática. Los brazos siegan y siegan desde que hay luz del día hasta que llega la negrura de la noche.

Otros veranean cargando los haces medio verdes sobre los carros ó sobre las lanchas que han de llevarlos á las eras donde se trilla. Y después, estas lanchas, que de puro cargadas sólo asoman cuatro dedos sobre el agua, son conducidas á fuerza de percha por aquellos canales. El otro día atravesé el lago de la Albufera, y por capricho quise perchar un poco; pero el peso de tan enorme palo abatí inmediatamente mis pobres brazos. Y, sin embargo, aquellos perchadores han de moverlo como una pluma desde la mañana á la noche.

Veranean otros — y en esta operación he visto ocupadas mujeres —, teniendo sujetos dos caballos que patean en círculo la paja segada. Otros pasan el día aachando el grano...

Es un veraneo febril: en esta época

amenazan ya las tempestades, y un charrón echaría á perder la cosecha; hay que segar, trillar, todo, en fin, en pocos días para que no llueva sobre la espiga del arroz. En quince días, la inmensa vega arrocerá queda transformada en un terreno fangoso donde asoman sus tallos mutilados las matas segadas.

En nada distraen su atención los braceros. Sólo á la hora de comer ó cenar se les ve en pleno campo, reunidos en corros, mascando con buen apetito el amargo pan ganado en el día.

—No crea usted que están mal pagados; ganan seis y siete pesetas al día —decíame el Dr. Moliner, á quien hallé en la campaña.

Sin embargo, ni yo ni muchas gentes haríamos semejante labor por siete pesetas al día. Y téngase presente que este jornal lo ganan los doce ó quince días que dura la recolección; el resto del año, quién sabe lo que ganarán los miseros.

Por muy acostumbrado que esté á considerar con relativa frialdad el actual régimen económico, yo he sentido indignación viendo segar las plantas y después amontonar los amarillos granos de arroz sin descascarar, y considerando que aquel fruto no es para el bracero que lo ha manipulado, ni siquiera es en absoluto para el labrador que lo sembró y lo hizo vivir. Cada campo de esos tiene un parásito que, bajo la forma de propietario, saca una cantidad fija anual por arrendamiento, que cobra aunque se pierdan las cosechas, que cobra sin ver siquiera el terreno sobre el que puede ejercer el derecho de propiedad.

Yo creo que en el trabajo agrícola se manifiesta á la vista más patente que en el industrial ó comercial lo repugnante del sistema económico de nuestra época.

Para terminar.

Cuando uno veranea tiene ocasión de contemplar cosas notables ó, por lo menos, curiosas. En una ocasión, hallándome en Elche, visité un hermoso campo tapiado, perteneciente á no sé qué cura y que se llama el *hort del capellá*. Enciérrase allí una palmera rarísima, y, por lo exótica, es visitada por todos los forasteros que á Elche concurren.

Al propio tiempo que yo, visitaron el huerto unos curas protestantes ingleses que iban de excursión con sus respectivas mujeres. Es costumbre allí poner un pensamiento y la firma en un album que á la salida le presentan á todo visitante.

Ignoro lo que antes que yo escribieron aquellos curas protestantes en el libro de su colega cristiano porque entonces no sabía una palabra de inglés.

Yo puse la firma solamente; pero en castellano, si no muy bueno, por lo menos claro, hubiera estampado este pensamiento que pugnaba en mi mollera por salir y quedar en aquel librote:

«Todas las bellezas y todos los fenómenos de la Naturaleza no serán verdaderamente naturales hasta que puedan ser contemplados por todos los hombres con igual derecho y no se hallen ocultos tras de tapias ó verjas que los retenga sometidos á la propiedad de quien acaso no conoce siquiera su valor.»

Más pensé que al salir nosotros, y repasar el buen cura las cosas escritas, sería condenada al fuego aquella hoja donde se hablaba de igualdad de derechos y de fenómenos naturales sin dedicar una alabanza á Dios nuestro Señor.—MELLA.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del 11 de septiembre.

La abrió á las once menos cuarto el conde de Peñalver, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

De los asuntos de oficio, dos dieron lugar á que el Sr. Garamendi é Iglesias hicieran algunas manifestaciones.

El uno, revocando un acuerdo municipal por el que fué separado de su cargo un revisor veterinario, mereció razonadas censuras del Sr. Garamendi, el cual, después de hacer la historia de lo ocurrido en dicho asunto, pidió que, sin que pasase á examen de la Comisión correspondiente, acordara el Ayuntamiento apelar del fallo gubernativo. Así se acordó.

Iglesias se refirió á las declaraciones que emite el Tribunal Provincial al admitir los recursos de varias Compañías de seguros sobre las placas anunciadoras.

Dijo que en la sentencia del Tribunal Provincial se afirmaba que tales placas no constaban en el pliego de condiciones de la Compañía arrendataria del

timbre en anuncios, y que tal afirmación estaba desprovista de fundamento.

«Cuando ese asunto se trató aquí —dijo— leyó yo el pliego de condiciones, y en él están comprendidas las placas anunciadoras, como lo están en el apéndice 17 de los presupuestos.»

«Podrá ser un pésimo contrato el hecho por el Ayuntamiento en 1904 con la Compañía que se quedó con el arriendo del timbre, pero eso es una cosa y otra es el que están comprendidas en el pliego de condiciones de una manera clara y terminante las placas anunciadoras.»

«Hago también constar esto porque un periódico ha copiado esa declaración del Tribunal Provincial estimando que era exacta.»

«El alcalde se adhirió a lo dicho por Iglesias, y consultado el Ayuntamiento acerca de si se apelaba de aquella revocación, la respuesta fué afirmativa.»

«Leído el dictamen de las Comisiones de Gobierno interior y Ensanche proponiendo la aprobación de un reglamento de Asesoría del Ayuntamiento y adaptación al mismo del personal de letrados, el Sr. Lequerica y otros concejales presentaron una enmienda para que la plaza de decano se cubriera por antigüedad, y no por concurso, según proponían las dos citadas Comisiones.»

«El Sr. Lequerica la defendió, exponiendo las razones que abonaban la admisión de aquella.»

«El Sr. Garamendi combatió la enmienda, sosteniendo lo que proponía el dictamen, ó sea que la plaza de decano fuera adjudicada por concurso.»

«Iglesias se mostró partidario de la antigüedad. «Dadas las costumbres que imperan en la Casa—dijo—, el concurso es inferior á la antigüedad, como la elección libre es inferior al concurso. Aquí no se toma generalmente el mismo interés por los asuntos municipales que por los asuntos particulares.»

«El Sr. Victorio se mostró también conforme con la antigüedad.»

«Puesta á votación la enmienda, fué aprobada casi por unanimidad.»

«Leída una de la minoría socialista en la que se pedía que los auxiliares de la Asesoría fuesen designados por concurso y no por elección libre, Iglesias la apoyó.»

«O no hay lógica en el mundo—aseguró— ó tenéis que votar la enmienda por nosotros presentada. Acabáis de votar la antigüedad para el decano de la Asesoría, y debéis votar igualmente lo que proponemos en nuestra enmienda, que los auxiliares de esa Asesoría, en vez de ser nombrados por libre elección, que es el peor de los sistemas en esta Casa, lo sea por concurso.»

«Mucho me temo, sin embargo, que dejándoos guiar por un mal entendido compañerismo ó por razones de amistad dejéis á la lógica mal parada.»

«En primer lugar, ¿qué razón hay para exigir oposiciones para las plazas de 1.500 pesetas y no exigir concurso para las de 2.500? ¿No veis que hay en esto una injusticia? ¿No veis asimismo que en vez de cubrirlas como aquéllas se cubren, sin que haya discusión ninguna y estando todos de acuerdo, dais lugar á debates enojosos que nos hacen perder tiempo y concluyen casi siempre con lesión para los intereses municipales.»

«Un hecho independiente del fondo del asunto, hay en este dictamen. Se dice que al conceder la plaza al empleado que se propone, que es mecanógrafo, se amortizará la que ahora desempeña. Recordaréis que por haberse nos dicho que los mecanógrafos tenían excesivo trabajo se ha concedido á cada uno de éstos 500 pesetas de gratificación. ¿Cómo es que teniendo dichos empleados tanto trabajo se propone ahora la amortización de una plaza? ¿Es que no tienen tanto que hacer? ¿Cuándo se nos informó, mal antes ó ahora?»

«En realidad, y volviendo al asunto de la elección libre, yo creo que si se ha propuesto en este caso dicho sistema, es para dar la cuarta plaza, que es la que hay que cubrir, al hijo de D. Alvaro de Blas. ¿Y os parece esto bien? ¿Os parece bien que se lleve esa plaza un hijo del que hace cuatro días era alcalde interino, y hasta que se haya hecho esa propuesta y se haya traído á sesión siendo el Sr. De Blas alcalde? Esto es escandaloso y no lo debe hacer el Ayuntamiento. Si lo hacéis, si dais la plaza á ese empleado, cuyos méritos yo no discuto, pero cuyo privilegio combatí, no solamente daréis razón á cuanto fuera de aquí se habla respecto á estos asuntos, sino que demostraréis que sacrificáis á la amistad la justicia y los intereses municipales que os están confiados.»

con daño para otros empleados ó para quien pudiera venir de fuera con méritos para ocuparla.»

«Puesta á votación la enmienda de nuestros correligionarios, votaron en contra los Sres. Garamendi, Párraga, Inocencio Martínez, Paz, Cao, Blanco, Aguilá, Correcher, Díez y González, Díez Vicario, Fuertes, Lequerica y Madrid Calahorra. En ello votaron el señor Gayo y Largo Caballero é Iglesias.»

«Después de cerrada la votación dió su sufragio á favor de la enmienda de nuestros correligionarios el Sr. González Palencia, y en contra el Sr. Morayta.»

«Cuando se terminó la votación, nuestro amigo Iglesias exclamó: —Queda servido el amigo.»

«A continuación se aprobaron varios dictámenes de Policía y Gobierno interior.»

«Uno de esta segunda Comisión, proponiendo que se proveyeran dos plazas de auxiliares del segundo grupo de Administración, fué combatido por Largo Caballero.»

«Según hemos acordado al votar los presupuestos—dijo—, las plazas de auxiliares deben ser amortizadas. Si este acuerdo tiene fuerza, no hay razón para ascender á aquel cargo á nadie. Y si por algún motivo carece de valor dicho acuerdo, toca ascender á los dos escribientes más antiguos, pero al Sr. Pro, no; y no sirve decir de él que ocupó una plaza de mayor categoría, porque la desempeñó indebidamente y tuvo que abandonar la por sentencia y volver á su puesto de escribiente, que no es, por cierto de los primeros. Pido, pues, que de no poderse cumplir lo que votamos al aprobar los presupuestos, se dé una de las dos plazas que se trata de cubrir ahora al empleado que sigue en antigüedad al que se concede la otra.»

«El Sr. Garamendi sostuvo que el acuerdo tomado cuando se votaron los presupuestos no puede regir porque se opone á él una real orden, pero que la Comisión atendería lo indicado por el Sr. Largo Caballero, por ser de estricta justicia.»

«El Ayuntamiento aprobó uno de los dos nombramientos, dejando aplazado el otro hasta que la Comisión designe al individuo á quien corresponde.»

«Otro dictamen de Gobierno interior fué aprobado por el Concejo. Sobre uno de Policía, proponiendo el nombramiento de nueve bomberos, Iglesias manifestó que nada tenía que decir acerca de los exámenes hechos por los individuos propuestos, pero que tenía que votar en contra de su designación, en nombre de la minoría socialista, por figurar entre las plazas que se reparten los concejales.»

«Todos los demás dictámenes merecieron la conformidad del Concejo menos dos, uno de Ensanche y otro de Espectáculos, que quedaron sobre la mesa á petición de Iglesias.»

«Firmada por varios concejales, Iglesias justificando el que aparecía su firma en dicha proposición, ésta fué aprobada.»

«Terminado el orden del día, Iglesias manifestó que de los datos que se le habían facilitado respecto á los ingresos habidos en el Matadero por derechos de romana, no resultaba el beneficio de que habían hablado tanto el conde de Peñalver como el alcalde interino señor De Blas cuando Iglesias interpuso sobre este particular.»

«El conde de Peñalver indicó que el término de comparación que él había tomado para sostener que había beneficio no era lo recaudado anteriormente, sino lo que hubiesen pagado las reses en el mes de agosto si hubiesen contribuido por su peso, en vez de pagar por cabeza.»

«A esto objetó Iglesias que bien pudiera haber beneficio en dicho mes, pero que dejaría de haberlo en cuanto las reses fueran de mayor peso que ahora.»

«Convino en esto el alcalde, justificando el haber llegado al concierto por las amenazas de los abastecedores.»

«Al tratar este asunto, Iglesias puso de relieve de una manera clarísima que antes ó después del concierto, el alcalde pudo obtener del Ayuntamiento el acuerdo necesario, por lo que resultaba patente la desconsideración con el guardada.»

«A continuación Largo Caballero pidió al conde de Peñalver que llamara la atención del arrendatario de Consumos, á fin de que sus dependientes no cobrasen por la introducción de géneros más que lo establecido en las tarifas, y que las papeletas que extendieran lo fueran con claridad, porque él tenía dos (que puso á la vista de todos) donde era imposible leer lo que se había escrito, habiéndole cobrado al poseedor de ellas 2,70 pesetas, en vez de 2 pesetas solamente.»

llega á las rodillas, y el cementerio civil se halla aún peor.

«Aunque esto me ha causado disgusto, no me ha extrañado, porque de 14 hombres que hay para cuidar de ambos cementerios, una gran parte de ellos no lo hace. Vais á verlo. Uno se halla enfermo, otro está con licencia, otro desempeña funciones de monaguillo, dos están de guardas donde no hay nada que guardar, y dos, que aparecen con el nombre de Julio Núñez y Antonio Fernández, nadie los ha visto por allí ni los conoce.»

«Estos dos individuos, reales ó supuestos, figuran en lista desde la segunda quincena de febrero de 1906, y las cantidades que han devengado hasta la fecha suman 2.839,50 pesetas.»

«Los tales individuos, aunque allí no los han visto, figuran como trabajando en cementerios en las listas que el jefe Sr. Morales remite, certificadas á Contaduría.»

«Pidió la palabra para responder el Sr. Díaz Vicario, delegado de Cementerios; pero apenas pronunció las primeras palabras, que sólo le oyó el cuello de su camisa, el alcalde-presidente le manifestó que no juzgaba preciso que hablara; que él, el alcalde, se había hecho cargo de la denuncia, que indagaría lo que fuese necesario y que pondría remedio á lo denunciado.»

«Largo Caballero hizo constar que era eso lo que deseaba, ya que lo por él denunciado tenía verdadera gravedad. Iglesias manifestó que él no era opuesto á que se concediera licencia á los empleados, pero siempre que los servicios no se resentieran. El arquitecto de cementerios, como algún otro empleado de diverso servicio, no han debido salir de Madrid cuando su presencia está reclamada por trabajos perentorios.»

«El alcalde prometió tener en cuenta la petición formulada por nuestro correligionario.»

«Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión. Era la una y cuarto.»

LOS SOCIALISTAS ESPAÑOLES

Y LAS COALICIONES

Con este título publica L'Humanité, de París, una carta de su correspondiente en Madrid, que creemos útil traducir, sobre todo por el comentario que le merece el acuerdo tomado por nuestro último Congreso relativo á las coaliciones con los partidos burgueses avanzados.

Dice así el correspondiente de L'Humanité: «Los periódicos han publicado que el octavo Congreso del Partido Socialista Español, que acaba de verificarse, había autorizado las coaliciones con los partidos llamados avanzados.»

«Si tomamos el último número de El Socialista, órgano central del Partido, hallaremos en las actas del Congreso los párrafos siguientes, que ilustrarán á los lectores sobre este punto.»

«Se da lectura á la resolución siguiente: «En casos excepcionales, el Partido Socialista, á propuesta de una ó varias Agrupaciones ó del Comité Nacional, puede coligarse con partidos burgueses avanzados en toda clase de elecciones cuando, previa consulta al Partido, hecha por medio del referido Comité, lo acuerden las dos terceras partes de los votantes, reformándose al efecto la Organización general para ponerla en armonía con este criterio. Dicha consulta deberá hacerse tres meses antes de la fecha en que se verifiquen las elecciones, y, en casos excepcionales, el Comité Nacional podrá reducir este plazo á dos meses.»

«El dictamen fué aprobado por inmensa mayoría, con una enmienda de Vigil pidiendo que se indique claramente que el Comité Nacional informe al Partido en toda consulta sobre coalición, y previas las explicaciones dadas por Iglesias, en nombre del Comité, para asegurar á Goy y demás compañeros que rechazaban el dictamen, que no había ningún peligro en admitir que en casos excepcionales pudieran celebrarse coaliciones en elecciones municipales y provinciales, desde el momento en que el Partido entero tenía que dar su asentimiento, cosa muy distinta á si cada Agrupación quedase en libertad de hacerlo.»

«El Partido Socialista Obrero Español está perfectamente penetrado de la noción de clase; sabe lo que valen los partidos burgueses españoles y singularmente el partido republicano.»

«También está muy al corriente de lo que antaño resultó en Francia del método de confusión y alianza permanente entre las fracciones socialistas y los partidos llamados avanzados; sabe todo el contenido reaccionario de la marca republicana y de la forma democrática. Todo su pasado y el perfecto conocimiento de nuestro presente le garantizan contra todo confusionismo.»

«Hasta aquí el correspondiente de L'Humanité. Por nuestra parte, entregamos las consideraciones finales al juicio de aquellos que, cuando á su tesis conviene, nos arguyen que en otros países no son los socialistas como en España y que no guardan la misma actitud con los partidos burgueses avanzados.»

«Ahi tienen la demostración de lo contrario. Trabajadores: Una sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.»

UNA CARTA DE BEBEL

El compañero Ramsay Macdonald, secretario del grupo parlamentario del Partido del Trabajo inglés, ha recibido de Augusto Bebel la respuesta á la carta en que aquél notificaba al Partido Socialista alemán una moción contra la guerra, votada en julio último por los elegidos de los obreros ingleses. La carta de Bebel, que es un interesante documento, está redactada en los siguientes términos:

«Querido amigo Macdonald. Estamos naturalmente de acuerdo en un todo con vosotros y con las ideas expresadas en vuestra resolución.»

«Nuestra actitud en el Parlamento, en los periódicos de nuestro Partido y en los mítins donde se ha discutido la política exterior de Alemania, ha estado basada en los más amistosos sentimientos respecto del pueblo inglés y de la clase obrera británica.»

«Hemos tomado como punto de partida que no existe motivo alguno para poder justificar una guerra entre dos países llegados á tan alto grado de civilización como Inglaterra y Alemania.»

«Continuaremos procediendo de igual manera, y si nuestros Gobiernos mostrasen la menor tendencia á provocar un conflicto, no dejaríamos de hacer cuanto estuviere en nuestra mano para impedir semejante desgracia.»

«A despecho de los clamores belicosos de ciertos elementos en Alemania como en Inglaterra, no puedo admitir que la tensión existente entre las clases directoras de ambos países haya llegado hasta el extremo de poderse prever una ruptura inmediata, aunque es posible que pueda producirse en lo futuro.»

«Los preparativos militares prosiguen con tal actividad y exigen una parte tan enorme de los recursos de las naciones, que semejante estado de cosas no puede durar mucho tiempo. Tienen á provocar la catástrofe que pretenden querer impedir.»

«Creo, por consiguiente, que debemos seguir cuidadosamente y con sangre fría el curso de los sucesos, advirtiendo al pueblo, y sobre todo al proletariado, de las consecuencias posibles.»

«Como prueba del espíritu que nos anima, con motivo del próximo Congreso de nuestro Partido, que habrá de celebrarse en Nuremberg á mediados de septiembre, vamos á mostrar públicamente en qué terreno nos colocamos ante las amenazas de guerra, particularmente con Inglaterra y el pueblo inglés.»

«Además, en octubre se reunirá en Bruselas el Comité Socialista Internacional. Allí podrá hacerse una afirmación análoga. Es esencial que Inglaterra esté en el planamente representada.»

«Suyo afectísimo camarada.—Augusto BEBEL.»

INTELECTUALES Y PROLETARIOS

No es muy conocido el hecho y por eso conviene divulgarlo: talento y buen sentido no van siempre juntos. Así se explica que hombres de superior inteligencia incurran en errores vulgares, ó vacilen y tropiecen de continuo al poner en contacto sus ideas con la vida real.

Se forma la mentalidad de estos hombres en el gabinete de estudio, y, relleno su cerebro de principios abstractos, de fórmulas ideológicas, al descender á las lides humanas inflados de sapiencia teórica, su dorado martillo da al menos de cada cien golpes noventa en la herradura y diez en el clavo.

Un periodista muy culto y discreto, Roberto Castrovido, ha puesto en solfa más de una vez, con su peculiar gracejo y donosura, al Sr. Azócar en su carácter de sociólogo barato ante ciertas cuestiones de la actualidad político-social.

Sin las dotes literarias y críticas de Castrovido, podrían señalar simples obreros manuales, humildes observadores, los yerros del genialismo y eminente D. Joaquín Costa haciendo pendant con los rasgos de su proclero talento, la desarmonía entre la inteligencia y la voluntad del «solitario de Graus», potente aquélla, enferma ésta; cerebro privilegiado en sus facultades críticas y expositivas y oscurecido en su visión del futuro por contagio morboso del espíritu—sensible á cualquier pasajera impresión fortificante, muerto ó poco menos casi siempre—, hasta el punto de no distinguir ni apreciar el avance firme y majestuoso de las falanges obreras en su conquista del mundo.

Tolstoi mismo (no es un elocuentísimo ejemplo de ese desequilibrio á que hacemos referencia con su exaltado misticismo redentorista, con su evangélico anarquismo, que al rechazar toda violencia favorece y perpetúa el reinado de la opresión más absoluta?)

Pues así muchos otros llamados intelectuales que miramos con sagrado respeto por presentárenos revestidos de ciencia extensa y cuya sabiduría verbalista descubrimos en toda su desnudez apenas se aventuran en alguna incursión por el campo proletario, labrado con nuestros amores y afanes, diarios, y que llegamos á penetrar en su valor y propiedades íntimas con el saber práctico del labrador que cultiva por sí mismo su heredad.

No son, no, intelectuales todos los que presumen de ello, ni el serlo de veras es prenda segura de sano sentido.

Se dan, por el contrario, casos en que nos inclinamos neciamente ante hombres de superficial cultura, con petulant traza de sabios, campanudos, retóricos, soltando con aires de filósofo grandes vulgaridades, ó deduciendo con lógica simplista consecuencias pueriles; incapaces de remontar su pensamiento por encima de las influencias del medio local más próximo... Y existen, de igual modo, otros hombres de singular ilustración, de positivo mérito cerebral, desposeídos de las dotes que dan el conocimiento verdadero de la vida y que sólo se adquieren en las fuentes de ella.

«Predomina entre los trabajadores manuales—los dedicados á la tarea de su emancipación se entiende—, los dotes de la discreción y el sentido práctico? Sí, y ésta es nuestra condición. [Alguna ventaja habíamos de gozar!]

«Sin las ideas hechas, sin los prejuicios dogmáticos, que bastantes intelectuales no saben deshechar, la mentalidad obrera fórmase en las mismas realidades sociales, témpase al hierro de las tempestades humanas, y, de lo simple á lo complejo, puede lograr, y logra comunmente, su mayor equilibrio, siquiera no domine toda la extensión de las ciencias especulativas ó exactas.»

«No nos acojonemos, pues, demasiado que muchos, la mayoría de los intelectuales se mantengan alejados de nosotros, ni que otros nos traigan por toda enseñanza la oquedad de su retórica, ó el corrosivo líquido de su fatuo escepticismo, sintomático de una voluntad canija. Bástenos aquellos pocos saturados de la ciencia de los libros al par que de la experiencia de la vida, sinceros, equilibrados, viriles, de espíritu y cerebro masculinos, adalides resueltos de la justicia.»

«Y bástenos, sobre todo, la confianza en nuestra voluntad y en nuestra fe.»

JAVIER PERDEL. Sevilla.

Mitín de solidaridad y de protesta.

Organizado por el Centro de Sociedades obreras, y con una concurrencia extraordinaria, se celebró el último domingo en el Teatro Barbieri el mitín para que los trabajadores declarasen su solidaridad con la minoría socialista del Municipio y protestaran de la conducta observada por el alcalde con Iglesias en la sesión en que éste fundamentó y mantuvo las apreciaciones sobre los concejales que hizo en el Congreso socialista.

Dió comienzo el acto á las nueve y media de la mañana, presidiendo el compañero Galán y actuando de secretario Otero y Parapar.

Expuesto por el primero el objeto de la reunión, usó de la palabra Largo Caballero, el cual declaró que iba á demostrar la veracidad de lo dicho por Iglesias en la penúltima sesión del Ayuntamiento. «Y conste—dijo—que para no hablar muchas horas, sólo presentaré como muestra algunos botones.»

Citó las obras de empedrado de la calle de Moret, donde se emplearon adoquines viejos hechos en San Gil, y por cuya falta, no obstante haber algunos responsables, no se castigó á nadie.

En las hechas en las calles de Galileo y Blasco de Garay, donde se sustrajeron más de 11.000 adoquines, cuyo valor ascendía á 4.612 pesetas, no se reconoció á ningún individuo culpabilidad, aunque se delató que las denuncias hechas eran ciertas. Para demostrar lo que decía, leyó las conclusiones del expediente que el Sr. De Blas, sin duda por habilidad, había pedido cuando hablaba Iglesias.

Expuso también lo ocurrido en San Gil, é indicó que á nadie se había castigado por ello.

Detalló lo sucedido en los dos últimos asuntos de cementerios. El contratista ha hecho parte de las obras por subasta, pero las demás, que ascienden á algunos cientos de miles de pesetas, por prórroga, prórrogas que son ilegales.

Dijo que este contratista, al quedarse con las obras del paseo de Ronda, se deshizo de más de 80 concurrentes que habían presentado pliego, quedándose con ellas casi al precio tipo.

Indicó que él había propuesto una economía de 74.000 pesetas á una obra que se le confirió á dicho contratista, y que no se le hizo ningún caso, no obstante ciertas palabras graves pronunciadas por Iglesias con tal motivo.

«Nosotros—dijo—no hemos inventado, por ejemplo, el que á un concejal que se iba, le encontró el contratista en la escalera, obligándole con su presencia á volver y á que emitiera su voto á favor de dicha obra. Tampoco hemos inventado nosotros que otro concejal llevaba una lista de los que estaban comprometidos á votar por ella.»

Dijo que no obstante impedir las Ordenanzas se hicieran obras en calles particulares (leyó la prescripción) y de haber sido declarado así por el jefe de Vías y Obras (leyó la declaración), se habían hecho en la calle de Martín Soler por valor de 2.950 pesetas.

Agregó que últimamente se ha establecido el alumbrado en calles particulares de las Californias, que había costado al Municipio 2.000 pesetas.

Recordó lo ocurrido en el asunto de Pompas fúnebres, diciendo que se desnaturalizó por completo el proyecto de Sánchez de Toca, quitándose de él mucho de lo que favorecía al Municipio y al vecindario y poniéndose gran número de condiciones y favorables a los funcionarios.

Señaló lo que ha acontecido en los Consumos del extrarradio, donde estando prohibido introducir carnes a todas horas, se introducen, sin embargo; donde había un fiel de 80 años que tenía que dejar, por imposibilidad física, que otros desempeñaran sus funciones; donde por el procedimiento de «matar las papeletas» se habían hecho muchas defraudaciones, una de ellas de 10.000 pesetas, y donde no se había podido inquirir las razones por el sistema de «correr las papeletas», con el cual había introducido sin realizar ningún pago gran cantidad de especies.

Dijo que cuando se descubrió la defraudación de las 10.000 pesetas debió ir a la calle, lo mismo que fue un afador, Villarroya, jefe del servicio; afirmó que sólo en los meses de abril a julio los industriales, concertados, habían cobrado 42.276 pesetas más que el Ayuntamiento, y afirmó que si todas las Compañías, Empresas y particulares declararan lo que ellas habían pagado y pudiera compararse con lo que el Municipio cobrara, asombraría la cantidad perdida por éste.

Habló del nepotismo que impera en la Casa de la Villa, citando el reciente nombramiento del hijo del Sr. De Blas, el asenso que se pretendiera dar al hermano de un concejal que tenía en el escalafón el núm. 34, y la plaza que se dio hace tiempo a un hijo del Sr. Diez Vicario.

Terminó diciendo que el se contentaría con que el pueblo, en vez de arrojar a unos cuantos concejales por el balcón, impidiera la entrada en el Ayuntamiento a quienes no piensan más que en sus particulares intereses.

Habló después García Cortés, que empezó manifestando había necesidad de hacer ostensible la aprobación de la conducta de los concejales socialistas.

Manifestó que si éstos se hallaban aislados en el Ayuntamiento, tienen en cambio, el concurso del pueblo obrero y de todos los que piensan honradamente.

Examinó la importancia que tiene el que haya una buena administración municipal, dependiendo de ella la instrucción, la higiene, la Beneficencia y la salud de la población.

Dijo que es tarea grande la de encarrilar la administración municipal, porque lo que ocurre en el Municipio de Madrid sucede en otros muchos de España.

Aseguró que la administración del Estado es peor aún, por lo que el Partido Socialista tiene una gran misión moralizadora que cumplir.

Juzgó duramente la conducta de la mayoría de los ediles madrileños ante las acusaciones de Iglesias y la campaña de la Prensa.

Criticó la conducta del conde de Pefalver, negándole condiciones para ser alcalde, y echando la culpa de que haya que sufrir a Maura, y sostuvo que el pueblo obrero debe rechazar el bloque que se le ofrece con gente tan desacreditada, y preferir mil veces la derrota a ir en unión de ella.

Mora ocupó luego la tribuna censurando el proceder del alcalde y diciendo que la voz de Iglesias tenía más resonancia que la del conde de Pefalver.

Examinó los procedimientos democráticos que emplean los socialistas para elegir a sus concejales y la forma en que son elegidos los de los otros partidos.

Puso de relieve la distinta conducta que observan los unos y los otros, fustigó al alcalde por su desconsideración y su torpeza, y terminó diciendo que el pueblo debe ayudar a los que en la Casa de la Villa trabajan de veras por los intereses del vecindario.

Habló Iglesias el último, diciendo que sea breve, tanto porque Largo Caballero realizara la labor de demostrar con cuánta razón había hecho él ciertas apreciaciones respecto al Municipio de Madrid, como porque Cortés y Mora habían dicho cuanto correspondía al objeto de la reunión.

Este acto, más que de protesta, efectúase con el fin de ir despertando y vivando a las gentes para que se preocupen de sus intereses.

Manifestó que se había visto sorprendido por la extrañeza de los concejales antes sus apreciaciones en el Congreso socialista, cuando en el Concejo, al tratar las diversas cuestiones ventiladas allí, había expuesto ideas y conceptos de escasa o ninguna blandura. Sin duda lo que dijo la Prensa, por sonar mucho, les obligó a adoptar cierta actitud.

Yo no podía decir allí lo que una parte de la Prensa daba a entender, cosas que sorprendieran y que fueran de un carácter comprometedor.

Nosotros no vamos en busca de campañas de efecto. Y de efecto hubieseis reservado durante mucho tiempo varias faltas para exponerlas en un momento dado y producir cierta impresión. Además, habríamos procedido mal de haber hecho eso. En el momento que conocemos las faltas debemos denunciarlas, y si en nuestras manos hubiéramos tenido la prueba de que alguien hubiese prevaricado, lo lógico era llevarla al juez, no reservárnosla para producir un golpe de efecto.

Para demostrar el fundamento de mis apreciaciones no tuve más que recordar lo hecho en el Municipio. Tomé las afirmaciones que más graves les parecían,

y fui recordando los hechos que las servían de base. No di nombres. Ni me lo propuse ni había para qué. ¿Acaso no recordaban ellos cómo habían votado en los asuntos por mí citados? Si. Pues con eso quedaban sepulcros.

Enumeró después muchas de las resoluciones que había recordado para probar que había dicho la verdad, y dijo que sabiendo lo que le imponía su deber, a pesar de estar enfermo ni había faltado a las Comisiones ni a la sesión, y que si por el mal estado en que fué a ésta, y el esfuerzo que hizo para mantener lo que dijera, se hubiese quedado allí, no lo habría sentido.

Dijo que no le sorprendía el proceder del alcalde, ni sus salidas de tono, porque no estaba a la altura de su cargo.

Manifestó que el modo de proceder de los concejales socialistas es tan distinto al de la mayoría de los municipales, que si de nosotros se hubiese dicho lo que de ellos, al pueblo hubiéramos acudido en seguida para poner a la vista de él las falsedades que se nos atribuyeran.

A pesar de lo difícil y enojosa que es nuestra labor, ni distábamos de ella ni la consideramos estéril.

Hemos logrado ya que una parte de la opinión modifique su criterio respecto de algunos concejales; se ha demostrado también que de algo ha servido el trabajar bien, y que si en vez de pocos fuéramos otra cifra, se haría bastante; se ha señalado el rumbo que deben seguir los concejales que trabajan por el vecindario, y no para ellos, y a la vez con esta escuela del Municipio, hemos enseñado a los nuestros cómo hay que conducirse cuando haya que ir al Parlamento.

Nada de política de pasillos, ni de arreglos y contubernios hemos admitido en el Municipio; nada de eso hay que aceptar cuando se vaya al Parlamento, sino ser fiscales tan severos como hemos sido en el Concejo con los que no miran por los intereses municipales.

Hay que trabajar de modo que levanten una fuerte muralla en todas partes entre los representantes de la burguesía y nosotros.

Leíó un telegrama de adhesión y felicitación de los socialistas de Játiva, el presidente, tras breves palabras, dió por terminado el acto.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, y el discurso de Largo Caballero, por los datos y las pruebas con que fué esmaltado, produjo mucho efecto en el auditorio.

UN CONSEJO DE GUERRA

He aquí lo que dice nuestro querido colega LA LUCHA DE CLASES acerca del celebrado para juzgar a nuestro estimado correligionario Acevedo por haber publicado un escrito de Tomás Meabe:

«El miércoles, a las diez de la mañana, se celebró en el cuartel de San Francisco el Consejo de Guerra para ver y fallar la causa que se siguió al director de este semanario como responsable de la publicación del artículo de Meabe titulado «Tu enemigo».

Constituido el tribunal se procedió a la lectura del sumario, y a seguida el fiscal leyó un brevisimo informe en el que apreciaba la existencia de dos delitos—injurias al ejército é inducción a apartarse del cumplimiento de sus deberes militares a personas que sirven en las fuerzas nacionales—y terminaba pidiendo para Acevedo la pena de seis años de prisión correccional.

El defensor, D. Vicente Portilla y Ezpeleta, capitán del regimiento de Gallurano, leyó un extenso y brillante informe, en el que después de un minucioso análisis del epígrafe y los tres párrafos que integran el artículo de Meabe, encaminó sus razonamientos a demostrar que no había en él ningún delito, puesto que no se hace mención del ejército ni de nada que con el ejército se relaciona, y si solamente se propuso el articulista exaltar los sentimientos de paz y fraternidad entre los hombres.

Con un poco de suspicacia—dijo—se pretende hacer delito de lo que no ha sido sino una simple exposición de ideas socialistas, y hago observar que dicho artículo fué escrito en París, en aquel cerebro del mundo, de donde irradian en todas direcciones ideas de todo género, y no para LA LUCHA DE CLASES expresamente, pudiéndose interpretar como dirigido lo mismo al ejército francés, que al alemán, que al japonés.

Terminó pidiendo para Acevedo la absolución por el delito de injurias al ejército por no existir en el artículo objeto del proceso frase alguna injuriosa para aquél, pues que de él no se trata, y asimismo la absolución por el delito de inducción a apartarse de sus deberes militares a las fuerzas nacionales por no referirse para nada en dicho artículo a estas fuerzas.

Después de informar el defensor, preguntó el presidente del tribunal a Acevedo si tenía algo que decir, y éste hizo algunas manifestaciones.

Comenzó diciendo que en su primera declaración no recordaba de quién había recibido el artículo de Meabe, pero que últimamente, leyendo el número que conserva para la colección, encontró en la sección de noticias del mismo una en que se dice que dicho artículo, así como otros trabajos, fué leído en una velada que se celebró en Eibar, y que, siguiendo la costumbre de dar cuenta de esos actos en LA LUCHA DE CLASES y publicar los artículos originales que se leen en ellos, lo dió a las cas, creyendo que no contendría materia

penable, ya que en él no se menciona al ejército ni nada que con el ejército se relaciona, y que sólo vió en el artículo de Meabe una exaltación de los ideales de paz y de fraternidad que constituyen la esencia del Socialismo.

Dijo que si él hubiera sospechado que en ese artículo iba a ver la justicia militar ataque al ejército, no lo hubiese publicado, en primer lugar, y sobre todo, por razones políticas, pues en esta región es a otros enemigos a quienes dirige sus campañas el Partido Socialista, y terminó afirmando que sus manifestaciones eran fiel reflejo de su pensamiento y no un deseo de esquivar daños materiales que nunca temió ni le preocupaban en aquel momento.

A continuación se retiró el Consejo a deliberar secretamente, estando reunido más de dos horas.

El fallo se habrá remitido ya al capitán general de la región, quien dictará sentencia definitiva, a menos que por razón de disenso con el Consejo sea preciso elevar la causa al Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Al acto asistieron algunos militares francos de servicio y buen número de correligionarios nuestros.

EL MITIN DE LLANES

Nuestro querido correligionario Luis Pereira, que se encuentra accidentalmente en Llanes nos ha enviado la siguiente correspondencia:

«Estimados amigos: Por dos razones me veo en el deber de daros cuenta del mitin celebrado en esta villa el 8 del corriente. La primera y más importante, porque en dicha reunión pregonaban los periódicos de la provincia, que Melquiades Alvarez había de sentar los jalones del bloque, exponer con claridad el programa de las izquierdas, introducir en él bases innovadoras, anuar toda clase de fuerzas y considerar dentro de este rico panal a los socialistas.

La segunda, si bien secundaria en cuanto a mí se refiere, no menos importante en lo que afecta a mi calidad de socialista para rectificar en absoluto la noticia del *Noroeste* de Gijón que, en su extracto, hubo de considerarme como agregado a la comitiva y como su representante de Madrid. Si alguien ofiosamente dió mi nombre y mi carácter de individuo del Comité del Partido, no es culpa mía. Yo sólo me limité a tomar notas por si acaso conviniesen publicarse, si bien solicité se me concediese un sitio donde pudiera hacerlo, y a este efecto tuve que manifestar el partido a que pertenezco. Pero a esto exclusivamente se limitó mi asistencia.

Los obreros encargados del barracón y dos o tres señores de la Comisión organizadora, no sólo accedieron a mis deseos, sino que me guardaron tales consideraciones, que no por merecerlas, son menos dignas de mi gratitud.

Y vamos al mitin. Como ya conocéis mis optimismos, no se os hará nuevas deciros que esperaba otra cosa. Jamás hubiera creído, a no haber asistido a él. Esperaba propaganda de la llamada democrática, ideas radicales burguesas, programas innovadores, como antes dije, reformas más ó menos atrevidas, y me encontré, joh, desencantado, con una exposición de ideas anodinas, incoloras y anticuadas ya en los buenos tiempos de Llano y Pensi y Orosaitis.

Allí se habló de todo lo que pudiéramos decir *cursi* de puro añejo y trasnochado. Salíó la santa libertad, el santuario del alma cristiana y el clero *paciente y sufrido*. Hasta hubo quien dijo humorísticamente que se iba a bailar el *pericote*. Todo menos propaganda reflexiva, serena y educadora de la multitud.

El Sr. Parres, senador de esta provincia, dijo que los liberales aman a Dios y a Cristo, que el cristianismo será inmortal; ensalzó la caridad para débiles y enfermos, y trajo a colación la batalla de Guadalete, la Revolución francesa y los misioneros convirtiendo infieles. Además, nos recitó casi al pie de la letra aquello de «grande es el dios del Sinaí». A Melquiades Alvarez le calificó de *victimista* del caciquismo asturiano y le proclamó su jefe, salvando, dicho se está, sus principios monárquicos (los del Sr. Parres). Por último, acabó *preconizando* la moral cosmopolita.

Como observaréis, no hay una íntima congruencia entre el cristianismo inmortal, la moral cosmopolita, la Revolución francesa y la batalla en que pereció el alevé seductor de la Cava.

Don Melquiades, justo es reconocerlo, estuvo un poquito mejor. Empezó valientemente censurando al pueblo cuando olvida sus intereses políticos; encomió la necesidad del bloque, en el cual entrarán todos los liberales, republicanos y demócratas y *quizás* los socialistas; por cierto que recaló la frase, sin que en todo su discurso volviera a repetir, ni aun dubitativamente, tan inexacta afirmación, motivo determinante de mi asistencia al mitin. Lo demás que dijo se redujo a un canto repetido de la grandeza de la religión, que es freno, aliciente, estímulo, consuelo, bálsamo de los dolores del corazón lacerado por los infortunios; que por ella se presiente la excelstitud de Dios y el misterio de la eternidad, y que la escarnecida el que la mezcla con la política (D. Melquiades debe de saber que la religión es un sistema moral, jurídico, político, económico y social). A renglón seguido se ocupó de la necesidad de la enseñanza *neutra*; es decir, de la que no es bálsamo, consuelo, aliciente, freno; etc.; habló del caciquismo, sucesor del feudalismo *histó-*

rico; atacó al caciquismo asturiano, a los hipocritas, fariseos, sepulcros blancos y a los que convierten a los individuos en instrumentos dóciles de las penas de ultratumba. Dijo que no era sectario, ni jacobino, que no discutía los dogmas, porque éstos se escapan de la crítica, debiendo advertir, añadió, que no se fija en religión alguna, sino en los poderes religiosos.

Sus únicas declaraciones han sido las siguientes: respetar el Concordato, sostener el presupuesto religioso, reconocimiento de los derechos de la Iglesia, pero sin menoscabo de las prerrogativas del Estado, y, por otra parte, matrimonio civil, libertad de cultos, secularización de cementerios y enseñanza *neutra*. Dicho se está, que si los clericales se opusieran, entonces llegaría a los últimos límites de la evolución.

Puedo aseguraros que ésta es la verdadera síntesis de sus declaraciones. ¿Qué tal serían, cuando al otro día en el banquete un republicano solicitó que el Sr. Alvarez aclarase algunas *nebulosidades*? Como véis, ni la menor palabra acerca del pueblo proletario, del cual el orador, dicho sea en su honra, procede; ni el menor atisbo acerca de la legislación que aquél reclama, ni la más leve palabra acerca de sus sufrimientos, ni de su mejora moral y material, ni de reformas jurídicas, ni económicas, ni el más rudimentario concepto acerca de las funciones del Estado moderno.

¡Válgame Dios (con estos discursos casi hay que ser creyente) y que se diga aún que *quizás* los socialistas se unan a los partidos de la acción *global*!

Creedme, bien he pagado mis optimismos. Perdí aquella tarde una hermosísima romería por asistir al mitin, y lo que es peor aún, la Providencia en castigo de aquellos discursos nos ha mandado un temporal de aguas que no cesa, a pesar de mis rogativas y arrepentimiento sincero. Cordialmente os saluda—Luis Pereira.

Llanes, 10 septiembre 1908.

CONCEJALES SOCIALISTAS

En la sesión del 17 de agosto, nuestro correligionario Nicanor de Gracia apoyó en el Ayuntamiento de Mora de Toledo una solicitud suscrita por 20 vecinos del pueblo en demanda de que se les deje colonizar ciertos montes del término municipal. Sólo un concejal burgués votó al lado del socialista. Los solicitantes han acudido al ministro del ramo con igual demanda, y parece tienen en su favor la opinión de aquél.

También se opuso, en la sesión del 21, al aumento de sueldo de un guardia, a quien se le pretende recompensar imaginarios servicios, y negó su voto a la adquisición de dos ejemplares de una crónica del Centenario del 2 de mayo.

En la misma sesión opúsose nuestro amigo a que a un cuñado del alcalde se le autorizara para disponer de parte de una calle con objeto de ampliar su corral; pero se trataba de un pariente del cacique, y todos los concejales, excepto Nicanor de Gracia, votaron por la autorización.

En cambio, no quisieron apoyar lo que nuestro correligionario pidió respecto al buen reparto del agua en las fuentes públicas, pues mientras unos vecinos la tienen cerca de sus casas, otros carecen de ella; pero como los perjudicados son los vecinos pobres, no se atendió las razones del concejal socialista.

La vergüenza no sufre forma parte de los atributos edilicios.

RECTIFICAR NO ES CLAUDICAR

Para el compañero Nieto.

Los defensores de los derechos del pueblo oprimido, que luchan con desinterés y altruismo por mejorar las condiciones de vida de la colectividad humana, tienen que rectificarse no pocas veces, porque en su cotidiano ascender hacia la meta de sus aspiraciones de justicia han seguido senderos tortuosos, que han retrasado su llegada al estado de liberación adonde dirigen sus pasos.

Muchos de los luchadores que se han rectificado, desechando procedimientos negativos para el fin perseguido y apartándose de escuelas utópicas, como la anarquista, ó sostenedoras del privilegio y la injusticia, como la republicana, han sido calificados de claudicantes por los predicadores de una revolución que será imposible realizar mientras no se haga consciente de su valor social a la clase trabajadora y se la eduque para poder y saber desenvolverse en un régimen social de hombre libres é iguales en derechos, donde el mutuo apoyo y el respeto mutuo sean norma de convivencia.

Si bien es cierto esto que dejamos consignado, también lo es el que algunos individuos cambian de táctica y de partido como de camisa; pero éstos no son luchadores convencidos de un ideal: son traficantes en ideas, *arribistas*, que buscan el medio personal y la satisfacción de egoísmos bastardos, explotando la buena fe y credulidad de los desinteresados componentes de los partidos y escuelas, político-sociales. ¡A cuántos no podríamos señalar que vinieron al campo de la lucha por las ideas con el propósito de singularizarse y poner a precio su pluma y su verbo! De éstos produjeron abundante cosecha los cam-

pos republicano y anarquista. Podríamos citar no pocos nombres de aquellos que lo intentaron, y que consiguieron en parte lo que se proponían por haber tardado los desinteresados y los crédulos en derribarlos del pedestal que se forjaron con los materiales del aplauso que les facilitó la inconsciencia.

En el campo obrero, y sobre todo en el demarcado por el Partido Socialista, no caben los traficantes en ideas, los que pretenden vivir a costa de la buena fe de la clase trabajadora. Los vividores son más pronto ó más tarde conocidos. Quienes pretenden sumarse a los partidarios del liberador credo colectivista han de hacerlo con desinterés, porque en el campo socialista no se cosechan prebendas ni se erigen pedestales para los ególicas y petulantés, que buscan vivir y elevarse a costa y sobre la clase trabajadora. En el Partido Socialista todos son soldados de fila: nadie se distingue del conjunto, si no es por sus méritos personales, por su consecuencia y por su moralidad.

«Ocurre esto en los partidos mal llamados democráticos y en el que podemos titular conglomerado anarquista? No. En todas las fracciones republicanas hay cómo negarlo! hombres ingeniosos que creen que con la implantación de la República disfrutará de todos los derechos que hoy se les detenta, dentro de la más amplia libertad, y es porque no se han tomado el trabajo de analizar, siquiera no fuese más que someramente, la obra gubernamental-administrativa de los Gobiernos republicanos conocidos, porque de hacerlo, se hubieran convencido de que éstos son, y serán siempre, defensores de la propiedad individual, y por consecuencia, enemigos de los intereses del pueblo hambriento de justicia y pan, al que deportan, fusilan y sumen en presidio siempre que intenta, no rebelarse contra las vejaciones y atropellos del burocratismo gubernamental, y explotación de los parásitos detentadores, si que mejoran justiciariamente, por medio de la reclamación colectiva, sus condiciones de trabajo y su misérrima situación económica. En el conglomerado anarquista abundan los ilusos que á fuerza de alharacas, repletas de detonantes figuras retóricas, creen aproximarse á la sociedad de los iguales. Pero en este campo, como en todas las fracciones republicanas, no faltan apóstoles de profesión que se redondean y viven á lo sibarita, ejerciendo de *redentores* y de preparadores de una redención que ni sienten ni quieren.

El conglomerado anarquista, que conocemos profundamente por haber formado parte de él bastantes años, realiza una labor del todo contraria á la emancipación del proletariado. Su táctica es negativa, sus procedimientos desgragados y suicidas y su accionar ineficaz y descabellado. Los apóstoles del anarquismo siembran la confusión en los cerebros y apartan a los trabajadores de la realidad; hablan de revolución social al pueblo oprimido sin enseñarle como se acciona, pretendiendo llegar a un estado de amplia libertad con una masa trabajadora ineducada é inconsciente, á la que ni siquiera esbozan un programa de convivencia para el porvenir. ¡Con sobrada razón se les llama utopistas!

Su obra, á pesar de estar retocada con los barnices del más subido libertarismo, es grandemente reaccionaria, porque detiene la evolución consciente y meditada que vienen produciendo los cerebros sanos, al provocar, con sus desatentadas y contraproducentes arremetidas, la represión de los que abusan del Poder que les confirió la incapacidad é inconsciencia de la gran familia proletaria.

Como el Anarquismo no es otra cosa que una rama torcida del Socialismo, y cuya esencia filosófica es un desprendimiento de las doctrinas de Carlos Marx, desacertadamente interpretadas por los *innovadores*; los anarquistas que se apartan de la bandera que enarboló Bakounin en el Congreso de Basilea para sumarse á los defensores del principio colectivista, no claudican, sino que, por el contrario, rectificando errores de táctica se *ratifican* en la defensa de los derechos y libertades de los oprimidos por las leyes y explotados por el capitalismo.

El adjetivo de claudicante que se aplica á los que nos hemos apartado de falsas orientaciones sólo puede caberles—y les cuadra como anillo en el dedo—á los venáticos que escupan como sapos venenosas injurias y calumnias y que, denominándose antipolíticos (?), van del brazo con los políticos burgueses y les sirven de comparsas en todas sus comedias y manifestaciones.

Te saluda tu antiguo compañero en Acracia y moderno correligionario en Socialismo—José ALARCÓN.

Federación de obreros metalúrgicos.

Con fecha 6 del corriente, el Comité de esta Federación ha depositado en la Central de Correos los paquetes de los *Boletines* del primer semestre.

La Sección que no los haya recibido puede reclamarlos en la respectiva Administración. Madrid, 9 de septiembre de 1908.—José MOLINA, secretario.

Trabajadores: Vuestro puesto está en el Partido Socialista, único partido que consagra todos sus esfuerzos a mejorar vuestro estado y á poner término á la explotación patronal.

DESERTAR

No es a los trabajadores amarillos a quien hoy me quiero dirigir, no es a los otros, a los que tituló radicales no ocupan el puesto que les corresponde, y por esto eróme en el deber de manifestarles mi pensamiento, y más cuando éste va encaminado a destruir equívocos que perjudican grandemente a la clase trabajadora.

perciben las operarias no excede de una peseta por la bestial tarea de trece horas—las extraordinarias se pagan a diez céntimos—se tendrá completo el cuadro de explotación y de miseria que brevemente acabo de pintar.

NOTICIAS VARIAS

Agradecemos en nombre de nuestro amigo Iglesias las numerosas felicitaciones que colectividades e individuos de provincias le han dirigido con motivo de la actitud por él adoptada al explicar las afirmaciones que hizo en el Congreso socialista respecto a la conducta observada en el Municipio madrileño por los concejales del Partido.

No damos cabida a dichas felicitaciones, contrariando el deseo de algunas colectividades, porque eso no es preciso y necesitamos el espacio para asuntos de mayor interés.

En el número próximo publicaremos una interesante correspondencia de Sabadell, en la que se da cuenta de la polémica mantenida por nuestro correligionario Antonio Fabra y el anarquista Bonafulla.

No la publicamos en éste por ser bastante extensa y haber llegado tarde a nuestro poder.

CORRESPONDENCIAS

De Valencia.

Como no acostumbremos a leer El Pueblo, hasta hace poco, que nos lo advirtió un amigo, ignorábamos que el indicado periódico, tomando pie de lo dicho por el compañero Sanchis en el Congreso socialista, sentaba afirmaciones completamente gratuitas.

El citado diario pretendió rechazar el concepto de que el partido republicano representa un equívoco para los trabajadores, y su propia argumentación para destruir ese concepto lo afirma plenamente.

Decir que a los republicanos deben los obreros la Casa del Pueblo, la Biblioteca popular y la jornada de ocho horas y el salario mínimo de 3 pesetas los trabajadores del Municipio, no es más que la confirmación del equívoco.

¿A motivo de qué han sido esas concesiones de la mayoría republicana del Ayuntamiento? Pues a que el movimiento obrero alcanzaba tal empuje dirigido y fomentado por los socialistas, que los republicanos consideraron preciso conquistarse de aquel modo tales fuerzas, cosa que por fin lograron por malas artes y por inconsciencia de la clase trabajadora valenciana.

Casa del Pueblo, Biblioteca popular, jornada de ocho horas y salario mínimo constituyen la petición que anualmente, desde 1890, en 1.º de mayo venían formulando al Ayuntamiento los socialistas, junto con las Sociedades obreras. Mayorías republicanas durante esos consecutivos años disponían del Concejo, y, sin embargo, la anual reclamación iba al cesto de los papeles, sin guardarse siquiera la consideración de ser leída en sesión pública.

Se ha otorgado cuando Blasco Ibañez, de triste recordación, pretendió aniquilar aquel potente movimiento obrero que en el Centro de la calle del Palomar impulsaron los socialistas, temiendo pudiera eclipsar su menguada política. Entonces se nos presentaron los republicanos como redentores, y para distraer las fuerzas obreras de su verdadero cauce, comenzaron por poner en práctica la máxima jesuítica de «divide y vencerás».

A la implacable y sañuda campaña de insultos y calumnias que inició Blasco contra los socialistas, agregó éste la creación de un nuevo Centro de Sociedades obreras, adonde las atraía sin que tuvieran que pagar alquiler ni otros gastos, que corrían de cuenta de aquél o del partido republicano—él lo sabrá—y de ahí que más tarde, por descargarse de tales gastos, la mayoría republicana los endosó al Ayuntamiento, disfrazando con el pomposo nombre de Casa del Pueblo aquel Centro.

Ventajas para los trabajadores de toda esa serie de beneficios que nos han hechos los republicanos, ninguna. La Casa del Pueblo es un local con muchas hileras de Secretarías, cuyas Sociedades no funcionan en su inmensa mayoría. Salvo algún oficio con escasa vitalidad en su organismo, el movimiento obrero es nulo.

De la jornada de ocho horas y del salario mínimo, los obreros del Municipio tienen esas mejoras consignadas en el papel; tangibles, palpables, cero.

Y a eso ha quedado reducida la acción republicana en tal sentido: a malograr un floreciente resurgimiento de la clase trabajadora, cuyo movimiento ha quedado desorientado al separarlo de sus naturales rieleis, y a embaucar a aquella con mentidas protecciones.

La ocasión para tales alardes no ha podido escogerla mejor El Pueblo.

Para nadie era un secreto que la administración municipal, en manos de la mayoría republicana, era una sentina

de inmoralidades; pero que llegara el crinido de tales gentes a disponer del erario municipal como de cosa propia para menesteres privados, eso no podía suponerse.

Estos días es motivo de discusión y de comentarios un chanchullo cometido en ciertas expropiaciones, y respecto a una de ellas, que se ha arreglado pagando el Ayuntamiento más del doble del valor de la finca expropiada, el director de El Pueblo recomendaba su pronto pago en esta forma, dirigiéndose a un concejal de su partido:

«Eso que se va a tratar es cuestión mía; apruébalo, porque en ello me va EL PAN.»

¡Ah! Que le conste a El Pueblo que los socialistas no hemos votado nunca a Soriano.

Lo hemos dicho millares de veces, y El Pueblo «erre que erre», sin apearse de esa mentira tan grande como una casa.—EL CORRESPONSAL.

10 septiembre 1908.

Sociedad de Escuelas laicas graduadas.

Para conocimiento de todos los asociados y de todos aquellos compañeros que mostraban cierto escepticismo cuando se les hablaba de instalar escuelas por cuenta de la Sociedad obrera de Escuelas laicas graduadas, se hace constar que ya se ha firmado el contrato del piso segundo de la casa núm. 3 de la calle de Tintoreros y 1 de la Cava Baja.

Hemos tenido la fortuna de encontrar locales ad hoc, es decir, arreglados expresamente para establecer en ellos escuelas públicas municipales; por ciertos manejos propios de la manera de ser de los administradores de nuestro Municipio, se malogró este propósito y servirán para nuestra Sociedad.

Nunca como ahora podemos decir: «No hay mal que por bien no venga.» Porque los locales reunen inmejorables condiciones para nosotros.

Confiamos en que los compañeros visitarán dicho piso, y después que lo hayan visto, se interesarán seguramente por la Sociedad ingresando en ella, matriculando a sus hijos y procurando que la Sociedad de su oficio conceda alguna subvención mensual para que nuestra obra tenga el desarrollo y la importancia que su fin merece.

RECLAMACIONES Y HUELGA

En Lugo.—La Sociedad de Obreros panaderos ha conseguido que la panadería de Pujol, Arriaga y Compañía dé a cada obrero, a más del salario correspondiente, un kilo de pan al día.

En La Coruña.—Continúa la huelga de tejedoras; declarada hace tiempo. Recientemente han ocurrido cuestiones entre las huelguistas y algunas obreras que han suplido a aquéllas o han vuelto a sus plazas.

En Bilbao.—Se han declarado en huelga los conductores de carros, por no haberseles concedido lo siguiente, que reclamaron de los patronos el 20 del pasado agosto:

- 1.º Trabajo de seis de la mañana a seis de la tarde en todo tiempo, abonándose las horas extraordinarias con relación al jornal.
2.º Que se les conceda media hora para almorzar en todo tiempo, y para comer una hora en invierno y hora y media en verano.
3.º Que los trabajos que realicen en domingo se les pague a razón de doble jornal.
4.º Que el mozo que haga cuadro de noche no trabaje de día y el que trabaje de día no haga cuadro de noche, a excepción de algún caso imprevisto.
5.º Que los patronos les abonen los gastos cuando tengan necesidad de prestar servicio fuera del radio de Bilbao.
6.º Que les sean abonados los gastos de luces.

En vista de la huelga de sus compañeros, las Sociedades de Cargadores del muelle y Descargadores de carbón acordaron: los primeros no cargar ningún barco, ni cargar ni descargar sobre vagones y carros, descargando únicamente los buques; los segundos resolvieron no cargar ningún vagón y si solamente aquellos carros que no excedan de 1.000 kilos y que sean para servicio de almacenes.

La Guardia municipal ha cometido algunos atropellos. La Federación Local ha celebrado un mitin acordando en él prestar todo su apoyo moral y material a los carreteros.

Las últimas noticias indican que algunos patronos han aceptado las peticiones de los carreteros y que los cargadores del muelle y los de carbón han decidido abandonar el trabajo para ayudar a los carreteros.

En Alicante.—La Sociedad de Peones en general, pocos meses ha constituida, que cuenta en esta fecha 105 asociados y que ingresará en breve en la Unión General de Trabajadores, han conseguido sin lucha lo siguiente:

Que no se despidiera a nadie sin motivo justificado, y que cuando sobre personal salgan los más modernos. Que cobren un real más los que ganan 2 pesetas. Y reconocer una representación de la Sociedad para que intervienga en las cuestiones que surjan. Se espera que esta Sociedad tenga un aumento de socios considerable.

A LOS OBREROS DE VITORIA

Si queréis mejorar paulatinamente vuestra situación, obreros vitorianos, es indispensable que sacudáis ese abandono que os domina y que ingreséis en las Sociedades de vuestros oficios respectivos y en la Agrupación Socialista. Sólo unión y perseverancia es lo que necesitáis para poner un dique a la explotación que sufrís.

No es estando separados de vuestros compañeros como conseguiréis mejorar las condiciones de trabajo ni transformar la actual sociedad por otra más humana; no es con lamentaciones estériles como disminuiréis las horas de trabajo ni cobraréis salarios más elevados; no es aislados como conseguiréis que se os mire como hombres y no como cosas. Para ello es preciso organizarse, formar grandes núcleos societarios y federativos, engrosar el Partido Socialista y trabajar incesantemente por la causa de los oprimidos, que es nuestra causa, hasta conseguir transformar al régimen actual económico, que tantas víctimas proletarias ocasiona.

Salid, pues, de vuestra apatía; uníos a vuestros compañeros ya asociados, constituid Sociedades de vuestro oficio si no existen todavía, y venid, por último, al Partido Socialista, único en el cual debe alistarse todo proletario deseoso de trabajar por su emancipación.—UN OBRERO ASOCIADO Y SOCIALISTA.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—La Sociedad de Constructores de carruajes contaba en 1.º de julio con un fondo de 3.268,69 pesetas.

En el último semestre ha abonado esta colectividad a la Sociedad de Albañiles «El Trabajo» 1.500 pesetas, resto del préstamo de 15.000 pesetas que la misma le hizo cuando los constructores sostuvieron su última huelga.

En el mismo período ha satisfecho 1.864,45 pesetas, por sorteo, a los asociados que anticiparon fondos para atender al sostenimiento de la mencionada campaña.

De las 30.000 pesetas que en aquella ocasión les fueron prestadas a los Constructores de carruajes por diversas colectividades, hoy no adeudan nada.

El número de individuos inscritos en la referida Sociedad asciende a 648. —La Sociedad de Obreros gasistas y electricistas ha acordado en su última Junta general enviar 15 pesetas a los marmolistas en huelga de San Sebastián, no cobrar ningún interés por las 1.000 pesetas prestadas a la Federación Local de Oviedo y conceder una amnistía, que durará dos meses, a todos los que hayan sido baja adeudando algún recibo.

—La Caja Central de la Federación Tipográfica tenía en 1.º de julio una existencia de 3.876,12 pesetas. —Sisante.—La Sociedad de Obreros agrícolas de este punto acordó realizar una manifestación para protestar de los atropellos y arbitrariedades cometidos por el agente ejecutivo de aquel Ayuntamiento y de la parcialidad del mismo para con el vecindario, puesto que abusa de los que son proletarios y deja tranquilas a las gentes acomodadas.

Cumpliendo dicho acuerdo, verifiqué la manifestación al aire libre, recorriendo varias calles de la población, subiendo una Comisión, compuesta de la Directiva y tres socios, al Ayuntamiento y presentando al alcalde una exposición pidiendo que cesaran los atropellos indicados.

La autoridad local ofreció a la Comisión atenderla en sus justos deseos, dejando en suspenso inmediatamente tales procedimientos. La manifestación se dirigió al local social dando vivas a la unión obrera, y al llegar allí se disolvió.

La misma Sociedad ha dirigido otro escrito al alcalde denunciando a varios panaderos que venden pan pésimamente elaborado y falta de peso, acompañando el escrito con nueve panes que acreditan lo que dicen en él. En dicha exposición piden que se imponga a los defraudadores el correspondiente castigo.

Alhaurin.—Se ha celebrado una reunión en este pueblo, en la cual, el compañero Salinas, después de dar cuenta de su cometido en el Congreso socialista y de exponer las resoluciones adoptadas por el mismo, encareció los beneficios de la unión de los trabajadores y dió a conocer el suge que en todas partes van tomando las doctrinas socialistas.

También usó de la palabra el compañero Rafael Abolafio, de Málaga, recomendando el estudio y la constancia en la obra de la organización proletaria y de la defensa de los principios redentores. La concurrencia, que era enorme, oyó

con suma complacencia a los oradores, mostrándose conformes con todo lo por ellos expuesto.

Obregón.—El 6 del corriente se celebró una reunión a las diez y media de la mañana, que presidió el compañero Mariano Rodero, y en la cual usaron de la palabra los compañeros Eusebio del Valle, de la Agrupación de Obregón; Antonio Baya, de la Juventud Socialista de Santander, y Eduardo Rincón, de la Agrupación del mismo punto.

El Orfeón Socialista amenizó el acto. La concurrencia fué numerosa.

Avadilla.—El mismo día por la tarde, y en la plaza pública, se celebró otro mitin. Fué presidido por Eusebio del Valle y dirigieron la palabra los compañeros Fernando López, de Obregón; Mateo Valverde, de Cabárceno, y Ramos y Eduardo Torralva, de Santander.

En el acto, al que acudió mucha gente, tomó parte también el Orfeón Socialista. Tanto de esta reunión como de la anterior se esperan pronto buenos resultados.

EXTERIOR

FRANCIA.—Los Sindicatos parisien- ses han concedido el proyecto de construir un edificio para albergar a las Secretarías de los mismos. Al efecto se ha nombrado una Comisión encargada de formular un proyecto y arbitrar recursos para los gastos que supone la obra.

La Comisión ha publicado ya un avance de su proyecto, el cual consiste en edificar una casa de seis pisos, a fin de que todas las Sociedades tengan amplio acomodo; pero por ahora se limitará la construcción al piso bajo y principal y salón para reuniones. Entre los medios que propone para allegar recursos figuran los siguientes: una cuota única de un franco por sindicado, creación de un sello sindical, expedición de tarjetas postales con asuntos alegóricos, espectáculos de diversa índole, suscripciones particulares y aportaciones voluntarias de las Sociedades.

Algunas de éstas han entregado ya cantidades para la construcción de la futura Casa de los Sindicatos, que así se llamará el domicilio colectivo de los trabajadores parisieneses.

ALEMANIA.—El domingo comen- zaron en Nuremberga las sesiones del Congreso anual de la Democracia Socialista Alemana.

Como siempre, las deliberaciones de los delegados despiertan gran expectación, por haber de ocuparse el Congreso en asuntos de tanto interés como las cuestiones de táctica y la de tanta actualidad como la actitud de los socialistas ante la eventualidad de una posible contienda entre Alemania e Inglaterra.

Daremos cuenta detallada de los acuerdos del Congreso.

Al propio tiempo que éste, celebran su Congreso, también en Nuremberga, las mujeres socialistas alemanas.

INGLATERRA.—Acaba de celebrarse en Nottingham el Congreso anual de las Trade-Unions. Han estado representados 1.175.000 obreros organizados. Entre los delegados hallábanse los diputados obreros elegidos por los miembros de las diversas colectividades que integran aquéllas.

Entre otros asuntos, se ha tratado de la flamante ley de retiros obreros, de los abusos ejercidos por el Ejército de Salvación con los pobres a quienes socorre, del problema de los sintrabajo y de la paz internacional, habiéndose abogado por la reunión en Londres de una Conferencia internacional obrera para tratar de este asunto.

Los diputados obreros dieron cuenta de su gestión en el Parlamento.

REUNIONES

Cooperativa Socialista.

Esta Cooperativa celebrará Junta general extraordinaria el 20 del corriente, a las cuatro de la tarde, para tratar el siguiente orden del día: dar cuenta del dependiente elegido por el Consejo, elección de los mozos y nombramiento del secretario.

Agrupación Socialista Barcelonesa.

Esta Agrupación celebrará Asamblea extraordinaria el domingo, 20 del corriente, a las cuatro de la tarde, en su domicilio, Este, 14, principal. Dada la importancia de los asuntos que han de tratarse, se encarece la puntual asistencia.

Juventud Socialista Barcelonesa.

Esta Juventud convoca a todos los trabajadores de la barriada de Horta al mitin que el sábado, 19 del corriente, a las nueve en punto de la noche, se celebrará en el salón Can Tàrrant. En dicho mitin harán uso de la palabra varios oradores en representación de la Juventud y de la Agrupación Socialistas de Barcelona.

LAS LUCHAS DE NUESTROS DÍAS

LOS VENCEDORES

por M. Ciges Aparicio.

Esta obra, digna de que la lean todos los proletarios que luchan por el mejoramiento y la emancipación de su clase, véndese en la Administración de EL SOCIALISTA a 3 pesetas para los que la adquieren en Madrid, y a 3,25 para los que la piden de provincias. El pago adelantado.

Imp. de I. Calleja, Mendizábal, 6.